Capítulo 10 - La historia del Perizzal - El último Orellen

La historia del Perizzal

La anciana Elyna habló muy poco mientras llevaba a Kalen a una inmensa cámara de piedra pulida.

El suelo estaba decorado con patrones intrincados que no lograba comprender del todo. Algunos estaban pintados, otros hechos con arena de colores, y dos de los diseños más grandes estaban incrustados en la piedra con oro. En el centro de la sala, en el lugar que de algún modo parecía ser el punto focal de todos los patrones, había tres paquetes rectangulares de papel sellados con cera.

Elyna dejó a Kalen junto a ellos.

—Nada debería ser terrible si ya se ha adentrado tanto en la adivinación —murmuró, observando los sobres—. Pero quizás dejemos esta última elección a tu propia suerte, niño.

Kalen parpadeó hacia ella.

—Elige uno de los tres —dijo—. No puedes equivocarte, así que no te preocupes por eso.

Kalen miró los sobres. El del centro tenía un sello de color azul pálido. Le recordaba la camisa de Tomas. Señaló, y Elyna lo tomó en sus manos.

Abrió el sello y dos pequeñas botellas de cristal cayeron en sus manos. Una estaba llena de un líquido espeso de color marrón. La otra parecía vacía al principio, pero al captar la luz, se podían ver unos granos plateados en el fondo. Sus ojos recorrieron el papel. —Bueno, es uno de los planes más elaborados —murmuró—. Pero tú eres el último, así que supongo que no sirve de nada quejarse.

Ella volvió a levantar a Kalen. Cuando salían de la sala, encontraron a un joven con túnicas grises en el pasillo. Puso su mano sobre uno de los cristales incrustados en la pared, y comenzó a brillar. Luego se acercó al siguiente y repitió la acción.

—¡Elyna Mayor! —exclamó sorprendido al verlos—. Oh, no. No debí usar tu nombre cuando tienes uno de los...

Escudriñó con intensidad a Kalen.

—No te preocupes, primo —dijo Elyna—. Todos estamos demasiado cansados para aspirar a la perfección en este momento. ¿Qué tal andas en natación?

—¿Mayor?

—Natación, primo. Natación. ¿Tienes alguna habilidad en ello?

—Eh… la misma que el hombre promedio, ¿Mayor?

—Entonces, tengo una tarea para ti esta mañana. Una más importante que encender las luces en un edificio que pronto será abandonado. Quítate las túnicas y acompáñanos a la sala de envíos lo más rápido que puedas.

—¿Mis túnicas…? —El hombre parecía perdido.

—Puedes dejarte las prendas interiores. Siempre que no sean sedas bordadas ni algo igualmente extravagante —añadió Elyna—.

—Eh, mayor—

—¡Vamos, rápido! —bruscamente dijo Elyna con tono enérgico—. Nos espera un día largo después de esta tarea.

Tras su partida, llevaron a Kalen a otra habitación misteriosa con patrones en el suelo. Era más pequeña, y estaba llena de hombres y mujeres con túnicas largas, con círculos oscuros bajo los ojos. Se sentaban sobre cojines con la espalda apoyada en la pared, algunos conversando en susurros, otros bebiendo de tazas humeantes.

En una esquina, descansaba una tetera sobre una losa luminosa, y el aroma en el aire era de especias ricas.

El estómago de Kalen gruñó. Quería probar alguna de la bebida caliente, pero no le ofrecieron nada. Elyna lo colocó en el suelo mientras conversaba en susurros con varias personas alrededor.

Unas pocas minutos después, apareció el hombre que había estado encendiendo las luces del pasillo, luciendo mortificado por estar allí con apenas un taparrabos.

—Eso será suficiente, primo —dijo Elyna—. Ella empujó los papeles del paquete que Kalen había seleccionado en la sala anterior hacia el hombre—. Ahora, léelos para que sepas cómo actuar. Tú serás el encargado de preparar el escenario para esta actuación.

—¡Señor! —exclamó él, con los ojos ampliados al leer—. Yo—

—No te preocupes. Te sacaremos de allí antes de que la temperatura sea un problema.

El hombre frunció el ceño.

No mucho después, Kalen se encontró en el apretado agarre de Elyna, siendo forzado a beber la mezcla más asquerosa del mundo.

Había estado ansioso por beber la sustancia marrón en el vial cuando Elyna se lo indicó. Era del color del chocolate que Tomas le había dado, y esperaba que supiera igual. Pero no. Sabía horrible, horrible, horrible.

Empezó a escupirla, solo para que la astuta anciana gritara: “¡Ni lo sueñes, muchacho!” Ella le había rodeado con los brazos desde atrás, tapándole la boca con la mano, y ahora se encontraba en una situación imposible.

—Traga, —ordenó la bruja—.

Kalen no lo haría. Pero ella apretaba sus labios de manera que no podía escupir la vileza.

—Traga —repitió—. No voy a soltar, así que la única manera de quitarte eso de la lengua es que pase a tu estómago.

Con los ojos llorosos por el mal sabor, Kalen consideró aquello. Si lo tragaba… ¿al menos saldría de su boca?

Reuniendo toda su valentía, tragó el brebaje de un solo trago.

Antes de poder recuperarse por completo del horror, la bruja sacó el vial con las gránulos plateados y lo humedeció con su saliva, dejando caer algunos sobre su dedo, y luego lanzó el frasco en dirección al hombre con el taparrabos.

Elyna tomó a Kalen por la barbilla, levantándole la cabeza, y frotó con firmeza los gránulos en uno de sus orificios nasales, luego en el otro. Fue desagradable, pero no comparable a la terrible sensación en su boca. Tal vez, su lengua, posiblemente dañado irremediablemente por la experiencia, había empezado a entumecerse.

Lo colocaron en medio del patrón en el suelo, junto al hombre con el taparrabos. Él también se había puesto algunos de los objetos plateados en la nariz, aunque no le obligaron a beber la poción repulsiva. Kalen lo miró con resentimiento hasta que un bostezo surgió de su pecho.

De repente, comenzó a sentir sueño. ¡Tan… muy… soñ—

El cuerpo entero de Kalen se sacudió al recibir un golpe en cada rincón a la vez. Era una sensación tan impactante que parecía tener su propio color.

Blanco.

¡Malditos sean los infiernos! —bramó una voz justo en su oído.

Ruidoso. Helado. Terriblemente frío, salvo por el brazo que le rodeaba el pecho.

—¡Mierda, mierda, mierda! —exclamó la voz—. ¡Me han llevado al medio del mar nada más comenzar la mañana, con una tabla de madera y un bebé inconsciente!

La voz siguió gritando así un rato hasta que casi se volvió un ruido pacífico. El cuerpo de Kalen oscilaba en la fría oscuridad, con los ojos reacios a abrirse completamente. Por alguna razón, le sabía a sal.

Finalmente, cesaron los juramentos y su compañero empezó a hablar en un tono distinto.

—Eh… escúchame, Kalenerth… por cierto, tu nombre es Kalenerth. ¿De acuerdo? Necesitas saberlo. Kalenerth, lamento decirte que es una mala noticia. Cosas terribles. Todo el barco se hundió en una tormenta, y todos están muertos. Tu madre, tu padre, y… eh… el capitán y la persona que trabaja bajo el capitán… el primer oficial. Sí, eso es. El primer oficial también está muerto.

El hombre continuó divagando de esta manera por un tiempo, nombrando a varias personas, pareciendo especialmente satisfecho cuando encontraba una palabra que sonaba algo así como "Hijo de Boe".

"Sí, él también murió", dijo el hombre. "¡El hijo de Boe murió en último lugar! Sin embargo, fue un hijo de Boe muy valiente. Tú llorabas en la sala de la nave. Eh... no... eso no suena real. Tú llorabas en la sala común, Kalenerth. Recuerda, ese es tu nombre. Estabas llorando en la sala mientras la nave se hundía, y el agua subía cada vez más a tu alrededor, y ese valiente hijo de Boe te encontró allí. Te llevó a la cubierta, donde la tormenta rugía, y su último acto fue atarte a esta plancha para que pudieras sobrevivir."

Esta es una historia extraña, pensó Kalen. Y simplemente no era verdad.¿El hombre intentaba confundirlo?

"¡De hecho!" exclamó su compañero, de repente con una inspiración renovada, "yo soy el valiente hijo de Boe. Eso soy yo. Y mi nombre es... Davvy. Davvy, el hijo de Boe. Te salvé como mi último acto en este mundo. Estás vivo gracias a mí, Kalenerth."

Tú eres el hombre del taparabos, pensó Kalen. Tú no moriste en una tormenta.

Quizá sus hermanas y hermanos de la habitación que llamaban al estudio del Anciano creyeran en esta historia. Después de todo, ni siquiera conocían sus propios nombres. No habían conocido a Tomas, como Kalen lo había hecho.

Si Tomas le hubiera contado una historia así a Kalen, probablemente la habría creído.

"¡Bueno, adiós, Kalenerth!" anunció el hombre del taparabos. Su voz tenía un peso completamente distinto al que tuvo al principio. "Veo un barco en el horizonte. Maldición, qué suerte. ¡Exacto! Como mi último acto en esta tierra, te entrego a los dioses del mar. Recuerda el nombre de Davvy—¡el hijo de Boe más valiente que haya surcado estas aguas peligrosas! ¡Adiós, pequeño Kalenerth! ¡Adiós, mundo cruel!"

Y entonces, quedó en silencio.

Pasó mucho tiempo antes de que Kalen lograra abrir los ojos. Esperaba ver al hombre del taparabos, pero en su lugar sólo vio... agua. Sus brazos estaban atados a una tabla, y flotaba en ella. Era fría, azul oscuro e infinita. Kalen se sintió mareado.

Esto está mal, decía una voz profunda en su corazón. ¿Cómo puede existir tanta agua? Era un gran mal. Le aterrorizaba.

Con el corazón latiéndole con fuerza, gritó. Se movió frenéticamente y pateó con las piernas, tratando de alejarse del agua que había cubierto todo el mundo. Uno de sus brazos se soltó de las ataduras que lo ataban a la tabla, y también lo movió, agitándolo.

Odiaba esto. ¡Lo odiaba! Iba a morir allí. Quería salir de esa pesadilla.

Se desesperó hasta agotarse en pocos minutos, pero siguió pateando con determinación. Continuó luchando hasta que un profundo y constante sonido de cuerno lo sorprendió.

Rompiendo el aire y resonando sobre el agua.

Sin poder distinguir de dónde venía el sonido, Kalen pensó que tal vez había sido de los dioses mismos. Quizá estaban enojados por el agua que había devorado el mundo.

Pero poco después, escuchó gritos detrás de él, y luego un chapoteo.

La percepción del niño respecto a la dirección estaba muy confundida por la inmensidad del mar y el cielo, y no tenía idea de cómo volver. Así que fue un shock cuando un enorme hombre de cabello rojo, con barba espesa y brazos como ramas, nadó junto a él.

—¡Stedyonthar, smolman! —dijo, sonriendo a Kalen.

Kalen parpadeó. Quizá el hombre intentaba decir: ¿Tírate bien? ¿Hombre pequeño?

—Stedyonthar. Stedyon.

Tírate bien. Mantén la calma. Sí, eso era lo que quería decir, ¡pero qué manera tan extraña de pronunciar esas palabras!

—Well’veyar owthere aninwrmshp soon!

Eso casi resultaba demasiado difícil. Pero algo en intentar descifrar lo que decía aquel hombre siempre sonriendo tranquilizó a Kalen. Él permitió que el hombre le soltase el brazo de la tabla, concentrándose únicamente en esas palabras. ¿Tendremos tu hora? ¿Tendremos tu hora y en oración pronto?

Eso no tenía mucho sentido.

—Holon myshldr and well’veyar owthere intawrmth soon!

Aguanta de mi hombro y pronto estaremos en calidez… ¡no, fuera de aquí! ¡Fuera de aquí, hacia la calidez! Este hombre iría a rescatarlo si Kalen lograba aferrarse a él.

Kalen sentía frío. Sus brazos estaban débiles. Pero la espalda ancha del hombre de cabello rojo le ofrecía algo a qué aferrarse con las piernas, y él sujetaba su camiseta húmeda con todas sus fuerzas.

El hombre avanzaba con facilidad a través del agua, sin permitir que su cabeza ni la de Kalen se sumergieran bajo las pequeñas olas. Se dirigían hacia un muro de tablas de madera. Un barco. Era tan grande como un edificio, con un ave tallada en la proa y grandes trozos de tela blanca colgando de mástiles en el aire.

Era una vista bienvenida porque representaba algo. Algo que no estuviera hecho ni de agua ni de cielo.

Y el rescatador de Kalen pronunciaba palabras de consuelo mientras navegaban. Cada vez le entendía mejor.

—Poor smollman, —dijo—. Pronto tendremos sopa caliente en el vientre.

—Me gusta la sopa caliente, —balbuceó Kalen, temblando mientras sus manos se resbalaban otra vez.

—Sup wipigint tday. Gudferyar belly.

Kalen no estaba seguro si le estaban prometiendo sopa con paloma o sopa con cerdo. Pero aceptaría cualquiera, siempre y cuando le la dieran a bordo del barco que lo salvaría de esta nada helada y húmeda.

Al llegar a la side del barco, que estaba rodeado de hombres barbudos, una gran cesta tejida colgada de cuerdas fue bajada hasta el agua. Si hubiera sido más fuerte, Kalen habría saltado dentro de ella. Pero su salvador consiguió hacer el trabajo rápidamente.

Lo lanzó a la cesta y comenzó a subir por una cuerda que también le habían pasado.

Llegó primero a la parte superior y allí estuvo para sacarlo de la cesta cuando lo necesitó. En un instante, Kalen quedó rodeado por hombres robustos con rostros sonrientes, todos cacareándole y palmoteándole con sus manos enormes, llamándolo smollman.

—Whasyarnam, smollman? —preguntó su salvador.

—K-Kalen.

No era necesario preocuparse por Kalenerth, ya que Tomas había dicho que era demasiado largo.

Kalen era, sin duda, el centro de atención a bordo del barco.

Le quitaron la túnica húmeda y lo secaron allí mismo en la cubierta, luego fue examinado con cuidado por un hombre que se encogió de hombros cuando terminó y dijo: —Tooosmoll but eesgot no frzn bitsalees.

Que no tuviera partes congeladas parecía ser buena noticia, pues varios hombres aplaudieron.

Kalen fue envuelto en una enorme piel de abrigo blanca y llevado debajo de cubierta, hacia los benditos interiores del barco. Su salvador lo llevó a un comedor oscuro y cálido donde no había ventanas que mostraran ese inmenso mundo acuático que los marineros llamaban el oshun.

Esto convirtió la pequeña área de comedor en un paraíso, en lo que a Kalen respecta.

Su opinión sobre el lugar se elevó aún más con la llegada de una taza de té, un cuenco de espesa sopa de cerdo y algún tipo de galleta dura más grande que su mano.

Cada vez que uno de los marineros que se habían amontonado en el espacio intentaba hacerle una pregunta, el de barba roja decía, “Leim eedfirs, leim eed!”

Lo repetía tantas veces que, para Kalen, empezó a sonar completamente comprensible.

“¡Déjale comer primero, que ya le dije!” gritó el hombre, lanzándole una de las galletas a un joven cuyo barba apenas comenzaba a crecer. “¡Dios del mar, Dort, qué pesado eres!”

Dort fue expulsado de la habitación, perseguido por las risas de los otros marineros. Un hombre de cabello canoso se sentó frente a Kalen y partió una galleta, enseñándole cómo sumergir los pedazos rotos en el té.

“Gracias,” dijo Kalen.

Le permitieron comer toda la comida antes de que alguien le exigiera más respuestas, dándole tiempo suficiente para pensar qué debía decir.

Los marineros querían saber cómo había llegado solo al terrible oshun. Este debía ser el motivo de la confusa historia sobre Davvy.

Kalen todavía no estaba seguro de si el hombre con el taparrabos quería que creyera la historia, pero al menos ahora entendía para qué servía. Como no le permitían hablar de Tomas, y porque se arriesgaba a ir directo a los infiernos si revelaba el nombre especial de Orellen, debía contarles a estos hombres amables la historia de Davvy.

Una palabra nueva flotó en su mente. Desde que había calentado y comido, había llegado muchas más palabras. La que ahora surgía era mentira.

Así que, cuando terminó de llenarse hasta el último rincón del estómago y llegó el momento de responder a las preguntas de los marineros, Kalen reorganizó las palabras del hombre con el taparrabos de una forma más satisfactoria, y miró fijamente a la multitud de hombres barbudos. Pronunció la mentira en voz clara.

“¡Fue ese maldito Davvy, el hijo de Boe! Hizo que el barco cayera en el maldito oshun. El agua asustó a mi madre y a mi padre hasta que murieron. Luego, el capitán se asustó y también murió ahogado. Después murió el primer oficial. Y entonces, Davvy me ató a una tabla en la sala del barco, y ahora está aún más muerto que los demás. Todo fue culpa suya.”

Revisión #1
Creado 27 abril 2026 04:41:46 por Alice Johnson
Actualizado 27 abril 2026 04:41:49 por Alice Johnson